

P. 115  
A. G. J. 86/13  
D

portada - 408

12.  
178422

SERMON, (1)

QUE EN ALABANZA

DEL ANGELICO DOCTOR

S.<sup>TO</sup> THOMAS DE AQUINO

PREDICÓ

EN EL COLEGIO

DE REVERENDOS PADRES DOMINICOS

DE ESTA CORTE,

QUE LE VENERA POR SU TITULAR,

Y PATRONO,

EL IL.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup> D. FELIPE BERTRAN,

*Obispo de Salamanca, Inquisidor General en todos los Reinos, y Dominios de España.*

SALE A LUZ

A INSTANCIA, Y SOLICITUD DE LA EXPRESADA COMUNIDAD.

CON LICENCIA.

---

En Madrid: En la Imprenta de DON ANTONIO DE SANCHA.  
Año de M.DCC.LXXVII.





*Vos estis sal terrae ; vos estis lux mundi.* Matth. cap. 5.



Eliciosa cosa es el estudio de las letras. ¿Qué cosa mas dulce, y deleitable que sin dexar un estudioso su retiro viajar por todo el mundo, ver quanto hai en él de excelente, y esclarecido, registrar los siglos pasados, contemplar el origen de los Reinos, y Monarquías, su exaltacion, y decadencia, mirar los naufragios sin miedo, hallarse en las batallas sin peligro, escudriñar las entrañas de la tierra sin fatiga, entrar en los Palacios de los Principes sin repulsa, intervenir en los consejos de los sabios sin riesgo, y conversar familiarmente à todas horas con los mas autorizados literatos de las naciones? ¿Qué cosa puede recrear tanto el animo, como

el reconocer quanto hai en los libros esparcido de curioso , y ameno , lo vario de las historias , lo recondito de la Filosofia ; lo provechoso de las Leyes , lo curioso de las Matematicas , lo sagrado de la Teología , y lo que es mas , beber à su satisfaccion en las fuentes copiosas de la verdadera sabiduria , en las sagradas Escrituras del antiguo , y nuevo Testamento , y en los Santos Padres , y Doctores de la Iglesia ?

Mas al mismo tiempo que el estudio de las letras es tan dulce , y delicioso , suele ocasionar aun en los ingenios de primer orden lamentables perjuicios , y mui confirmados con la experiencia. El engendra en el corazon de algunos sabios un espiritu de presuncion , y orgullo incompatible con la humildad christiana. Ahoga en otros el espiritu de devocion à quien todas las cosas deben servir ; porque quanto mas ocupado se halla el espiritu en la especulacion , y averiguacion de las cosas criadas,

das , tanto menos herido es de los sentimientos de ternura , y amor ácia Dios. Quando el espíritu suelta todas sus velas , y con la especulacion desahoga toda su virtud por el entendimiento , dexa entretanto à la voluntad ociosa. Y no dexa de haber muchos en quienes disminuye aquella pia adhesion , que debe tener qualquier Católico à las verdades de la fé , la que pide que el hombre sujete todas las luces de su espíritu à la autoridad de Dios , que manda creer verdades , que sobrepujan toda la luz natural , por donde pretenden solamente gobernarse muchos de los estudiosos , y sabios.

Suele sobre todo esto el estudio de las letras desordenarse por varios caminos ; porque deseando todos los hombres naturalmente saber , unos se dexan à veces llevar tanto de la fuerza del apetito de las ciencias , que vanamente curiosos gastan el tiempo inutilmente , y consumen todas las fuerzas de su ingenio en

averiguar cómo, y quando casó Jupiter; qual fue la patria de Homero; la madre de Enéas; las costumbres de Safo; y otras seiscientas curiosidades igualmente vanas, è inútiles. Otros, como dice el Angelico Doctor (1) con San Agustin, entonces entienden haber llegado à lo sumo, quando han registrado toda esta gran máquina del mundo, de lo qual vienen à hincharse, y ensobervecerse tanto, como si superiores à todos los demas hombres habitasen en los mismos cielos de que disputan. Otros, como sucede à los hereges, estudian para esparcir al abrigo de pomposa erudicion sus errores, y engañar à los incautos, cumpliendose en ellos, como dice nuestro Santo, aquella sentencia de Jeremías: (1) *Docuerunt enim linguam suam loqui mendacium: ut iniquè agerent, laboraverunt.* Otros, estudiando mucho en otras cosas, se distraen del estudio, que por su officio, è instituto les incumbe; y asi San Geronimo, à quien cita el mismo

mo

(1)

*Magnum aliquid se agere putant, si universam istam corporis molem, quam mundum nuncupamus, curiosissimè, intensissimè, que perquirant. Unde etiam tanta superbia gignitur, ut in ipso coelo, de quo saepe disputant, subimet habitare videantur.* 2. 2. q. 167. art. 1. in corp.

(2)

Cap. 9. v. 5.

mo Angelico Doctor, (1) se lamentaba de que los Sacerdotes de su tiempo, olvidando los Profetas, y Evangelios, se empleaban en leer libros cómicos, y cantaban las palabras amatorias de los versos bucolicos. Otros, se empeñan en averiguar verdades, que superan toda la facultad de su ingenio contra el consejo del Eclesiastico: (2) *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris*. Y con esta temeridad se deslizan facilmente en varios errores. Por todos estos caminos suele desordenarse el apetito de saber, y el estudio de las letras.

Pero el Angelico Doctor Santo Tomás, cuyas glorias celebra hoi con tanto júbilo la Iglesia, y de quien he de hacer yo el elogio, nos hace ver quan bien se hermana la sabiduria con la piedad, y religion; y que solo por vicio, depravacion, y mal uso que hacen de ella los hombres, ocasiona tan funestos perjuicios. Este es un sabio à quien las ciencias no ensobervecieron, sino hu-

mi-

(1)  
*Sacerdotes dimissis Evangeliiis, et Prophetis, videmus comoedias legere, et amatoria bucolicorum versuum verba cantare.*  
 Epist. 146. Ibidem.

(2)  
 Cap. 3. v. 22.

millaron ; y en quien la sabiduria no fue manjar indigesto , que resuelto en densos vapores desvanece la cabeza , sino manjar suavissimo , y sabrosissimo , que alimenta , fortalece , y edifica. Un sabio , que si estudió las buenas letras , fue para hacer , que las que tantas veces habian servido à la vanidad , y à la mentira , sirviesen à la verdad , y à la inteligencia de la sagrada Escritura ; y para que estos despojos de Egypto , que tantas veces habian sido dedicados al culto del idolo de la sobervia , se santificasen , y pudiesen algun dia ser dedicados al culto , y ornamento del Tabernáculo. Un sabio , que tan altamente resplandeció en las virtudes , como disputó de ellas : que entre sublimes especulaciones , y en medio de un pertináz estudio , fue penetrado de mui tiernos sentimientos de piedad : que entre las satisfacciones que podia infundirle la agudeza , y alteza de sus pensamientos , y discursos , fue siempre enteramente adicto à la autoridad de las



las divinas letras , y definiciones de la Iglesia. Un sabio tan frecuente en las disputas , como contínuo en la oracion : sal no menos que de toda la tierra , luz del mundo todo. *Vos estis sal terrae ; vos estis lux mundi.* Ciudad edificada sobre monte , que no solo ampara , y defiende con sus muros à los que à ella vienen , sino que tambien con su vista alegre à quantos de lexos la descubren. Antorcha puesta , no en un rincon , sino sobre el candelero , para que dé luz à todos los que moran en la casa de Dios. Salen la vida , luz en la doctrina , ciudad en los presidios , y defensas , antorcha en encender , è inflamar los corazones , como expone nuestro mismo Santo en este lugar : *Ergo debent esse sal in vita , lux in doctrinis , civitas in praesidiis , & defensionibus , lucerna in accensionibus.* Supo tambien hermanar estas dos cosas , ciencia , y virtud , que de la ciencia se valió para acrecentar la virtud , y de la virtud para perfeccionar la ciencia , viniendo con es-



to à ser un modelo de la piedad, y un Doctor de la verdad. El poner à vista de mis oyentes, para su edificacion, y exemplo estas dos cosas, será todo el argumento de mi oracion, y sus dos partes. Primero manifestaré, como su sabiduria le hizo heroicamente virtuoso; y despues, como su virtud le hizo esclarecidamente sabio. Bien sé, que no podré ponderar dignamente estas dos cosas; pero para poder de algun modo satisfacer à los deseos de los discipulos de este gran Maestro, ayudadme à implorar la asistencia de la divina gracia, por intercesion de Maria Señora nuestra, saludandola con el Angel: *Ave Maria.*

(1)

*Non ergo sapiens, qui sibi non est. Sapiens sibi sapiens erit: et bibit de fonte putei sui primus ipse. Lib. 2. de Considerat. ad Eugenium, cap. 3:*

I.

**N**O es sabio el que para sí no lo es, decia San Bernardo, (1) y el que quiera serlo, sealo para sí, y beba de la misma fuente, de cuyas corrientes dá con tanta liberalidad à beber à otros; porque

que oficio es de la verdadera sabiduria hacer à los hombres virtuosos. Se estudia para que tales sean las obras , quales fueren las palabras. La sabiduria del mundo solo alumbra el entendimiento; la del cielo regala , y mueve la voluntad , y penetra todos sus senos , obrando en cada uno aquello , que conviene para su reforma. Viva , y eficaz es la palabra de Dios (decia el Apostol) (1) y mas penetrante que un cuchillo de dos filos , pues llega à romper aquella perversa liga que hai entre la parte inferior , y superior del hombre , y hace division entre lo animal , y espiritual. Esta celestial sabiduria hace practicamente ver quan grande sea la hermosura de la virtud , la fealdad del vicio , la vanidad del mundo , la dignidad de la gracia , la grandeza de la gloria , la suavidad de las consolaciones del espiritu , y la bondad , y largueza de Dios ; y asi decia nuestro Angelico Doctor , que no podia crecer en el alma del justo el amor

(1)  
*Vivus est enim sermo Dei , et efficax , et penetrabilior omni gladio accipiti. et pertingens usque ad divisionem animae , ac spiritus. Heb. 4. v. 12.*

de Dios , sin que creciese al mismo paso el conocimiento de la bondad , amabilidad , y hermosura de este Señor en los mismos grados ; porque quien mucho ama , muchas razones de amar conoce en la cosa amada , y quien poco , pocas.

¿ Pues qué no debió obrar en un Santo que tan altamente la poseía ? ¿ Que tan profundamente trató , y habló de Dios , y de sus atributos ? Que con tanta solidéz explicó todos los misterios ? Que con tanto acierto disputó de todas las virtudes , de sus actos , de sus oficios , de su dignidad , de su necesidad , y de su orden ? ¿ Que tan discreta , y maravillosamente las contrapuso , y contradistinguió de los vicios contrarios , para que à nadie engañasen , si alguna vez falsamente usurpaban el hermoso trage de la virtud ? Vinieron en verdad à nuestro Santo juntos con esta sabiduria todos los bienes , (1) pues no hubo virtud en él , que no fuese pasmosamente heroica. La hu-

(1)  
*Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7. v. 11.*

humildad , à la qual puso por primer fundamento de todas las virtudes , porque como tan sabio , no ignoraba que quien sin ella edifica , destruye , se vió en nuestro Santo en el ultimo grado. Jamás experimentó en toda su vida movimiento , ni estímulo alguno de soberbia. ¿ Quán heroica , decidme , debia ser aquella humildad , que tan olvidadas , y reprimidas tenia las pasiones de la soberbia ? Dos cosas entre otras están mas expuestas à la vanagloria , y son mas combatidas de la sobervia. La primera es el poder , y nobleza ; y por eso el Apostol escribiendo à Timoteo , le encargaba mandáse à los ricos , y poderosos , que no tubiesen altos pensamientos: *Divitibus hujus saeculi praecipe non sublimè sapere.* (1) La segunda es la sabiduria ; porque los que se hallan enriquecidos con ella , suelen mirar con alto sobrecejo à todos los ignorantes , y piensan llevarles aquella ventaja , que los racionales , à los que no lo son , y que la luz à las tinieblas.

Es-

(1)  
1. Ad Timoth.  
6. v. 17.

Éstas dos cosas , tan expuestas al viento de la vanidad , concurrían en Thomás , y en excelentísimo grado. El esplendor de su linage era tan esclarecido , y el poder , y riquezas de su casa tan grandes , que dos hermanas de su madre , Condesa de Aquino , se hallaban exaltadas al Solio , la una de Aragon , y la otra de Sicilia. Su sabiduria tan maravillosa , que le hacia resplandecer como Sol entre los Doctores. ¿ Pues qué mayor pasmo entre tantos incentivos de sobervia , no solo no desvanecerse , pero ni aun sentir el menor estímulo de vanagloria ? Quan grande sea el poder de este vicio para desvanecer el corazon , no lo puede saber , dice San Agustin , (1) sino el que ha entrado en batalla con él. Porque si es facil à qualquiera no apetecer la alabanza , quando se le niega , es mui dificultoso no gozarse , ni deleitarse de ella , quando se le ofrece. La humildad conservada entre honras es rara , y portentosa virtud.

No

(1)

*Non enim hujus hostis vires sentit , nisi qui ei bellum indixerit ; quia et si cuiquam facile est laude carere , dum denegatur ; difficile est eam delectari , cum offertur. Epist. 64.*

No es mucho , decia San Bernardo , (1) ser humilde en el abatimiento ; pero es muy grande , y rara virtud la humildad entre honras. Por eso San Geronimo , hablando de aquel grande Anacoreta Hilarion , (2) decia , celebren otros los prodigios que hizo ; su extremada pobreza , su increíble abstinencia , su continua oracion , y otros gloriosos hechos suyos , que à mí ninguna cosa me admira tanto , como que pudiese pisar , y despreciar las honras , que à porfia le ofrecian. Concurrían à verle Obispos , Presbiteros , exercitos de Clerigos , y Monges ; (3) pero él ninguna cosa meditaba en su corazon , sino la soledad , y el desierto. Maravillense otros , puedo yo con la misma razon decir , de la agudeza , y pasmoso ingenio del Angelico Doctor , de su superior sabiduria , de sus abstinencias , y ayunos , de su continua , y profunda oracion , y de su angelica pureza , que à mí ninguna cosa me pasma tanto como haber podido pi-  
sar

(1)  
*Non magnum est esse humilem in abjectione ; magna prorsus , et rara virtus humilitas honorata.*  
Hom. 4. super Missus est.

(2)  
*Ego nihil ita stupeo , quam gloriam , et honorem illum calcare potuisse.* In Vita S. Hilarionis.

(3)  
*Concurrerant Episcopi , Presbyteri , Clericorum , et Monachorum greges..... at ille nihil aliud , nisi solitudinem meditabatur.*  
Ibidem.

sar tan heroicamente las honras, y lograr tan perfecto triunfo de la vanagloria. Concurrían à oírle à París exercitos de discipulos; de su boca pendían los Doctores con suma admiracion; de todas partes le consultaban varones gravísimos; sus opiniones se reputaban oráculos; sus escritos, y libros eran venerados, y respetados de los mismos Sumos Pontífices; y entre tantos, y tan poderosos estímulos de soberbia, era tan profunda su humildad, que no supo que era padecer el menor movimiento de vanagloria.

Establecido en su espíritu este solidísimo fundamento à la vida espiritual, sabiendo que para ser Santo basta desecharlo de veras ser, como dixo en cierta ocasion à sus hermanas, avivó en su corazón una ardiente sed de la santidad, y perfeccion. Estos encendidos deseos de la justicia son las primeras flores de la gracia, que prometen copiosos frutos de virtudes; y se descubrían

en



en Thomás tan fervorosos, que el aspirar à la perfeccion era todo su gran cuidado. A este fin dirigia todos sus estudios; y esto pedia à Dios en todas sus oraciones. ¿Qué otra cosa manifiesta aquella súplica, que puesto de rodillas hacia à Dios todos los dias, y en que se manifestó mas eloqüente que los Demostenes, Hortensios, y Tulios? „ Concedeme, Señor, decia, *que yo codicie con ardiente sed quanto fuere de vuestro agrado; que lo sepa inquirir, y buscar con prudencia; que lo conozca sin engaño; que lo cumpla con perfeccion. Concedeme que no desee complacer, ni tema disgustar sino à tí; que todas las cosas transitorias las estime en nada por tí; y que à tí, y à tus cosas las estime mas que à mí; que fastidie todo gozo, que se logra sin tí, y no desee cosa alguna fuera de tí. Que me recree qualquier trabajo que se toma por tí, y me sea enfadoso qualquier descanso que no sea en tí.* ¿Qué otra cosa, vuelvo à decir, manifiesta esta devotissima, y discretissima

súplica , que una ardiente sed de la perfeccion?

Esta misma ardiente sed de la justicia, indica con claridad el aprecio grande que hizo de la Religion, adonde determinó acogerse, como à puerto seguro, y estado de perfeccion. ¿Con qué fortaleza no rompió por todas las dificultades, y embarazos que se le ofrecieron en esta empresa? ¿Qué porfias no resistió? ¿Qué blanduras, y alhagos no despreció? ¿Qué máquinas no desvaneció de los que pretendian contrastar su animo? ¿Qué constante no permaneció en su resolucion contra todos los ruegos, y amenazas de los suyos? Teodora su madre se valió para apartarle del santo proposito de la Religion de todos los modos de persuadir, que enseña el arte, y el amor. Sus hermanas pretendieron ablandarle, y vencerle con amorosos ruegos: sus hermanos, como soldados, pensaron aterrarle con amenazas, y persecuciones, porque despues de

ha-

háberle robado violentamente à la Religion , y haberle rasgado en desprecio el santo habito , que habia vestido , le encerraron en una penosa cárcel. Peleó el mundo contra Thomás con las dos poderosas armas con que suele , como el mismo Santo dice , combatirnos , promesas y amenazas , prosperidad , y adversidad ; pero todos estos alhagos , y amenazas no hicieron ninguna impresion en el corazon de Thomás , y permaneció constante en su resolución. El justo , dice el Eclesiastico , (1) permanece en su misma sabiduria como el Sol ; el sabio no se quebranta con el temor , ni se muda con las cosas prosperas , ni se ahoga con las adversas ; porque donde está la sabiduria , allí está la virtud , allí la constancia , allí la fortaleza , de modo que siempre es el mismo su animo.

¿ Quien tan firmes , è incontrastables fundamentos puso al edificio espiritual de las virtudes , hasta donde debió elevarlo ? Hasta la cumbre mas eminente.

(1)  
*Homo sanctus  
 in sapientia  
 manet sicut sal.*  
 27. v. 12.

La pobreza de su espíritu fue extremada: había cerrado la puerta à todos los deseos de su corazón; y superior al mundo, nada podía apetecer del mundo. Se juzgaba tan dichoso, y rico con la pobreza de la Religion, que con repetidas, y fervorosas oraciones suplicaba à Maria Señora nuestra le alcanzase el favor de no trocar jamás la condicion de su estado por ninguna otra dignidad, aunque fuese la mas sublime, y elevada. Y quando veras hiciese esta súplica nuestro Santo, lo manifestó la invencible constancia con que se negó à aceptar el Arzobispado de Napoles, con otras dignidades, y rentas, que le ofreció Clemente Quarto. Parece que à todas horas repetia aquellas palabras de San Agustin. (1) *Quidquid mihi vult dare Dominus meus, auferat totum, et se mihi det.* Quanto Dios quiera darme, quitemelo todo, y deseme à sí mismo. Su paciencia en los trabajos, invicta. Padecía con tanta alegría, y serenidad de animo los dolores,

Y

(1)  
Enarrat. in Ps.  
26.

y calenturas, dice San Antonino, como si los miembros enfermos no fuesen suyos, sino ajenos. Su abstinencia singularísima; escaseaba el alimento necesario. Sabía, que tan mal se guarda la virtud entre regalos, como la humildad entre honras, y la castidad entre peligros. Sus ayunos eran continuos, porque à los de la Regla, que son muchísimos, añadía otros, quando llevaba entre manos alguna exposicion dificultosa de la sagrada Escritura.

Su castidad fue tan heroica, que tenía muertas de puro vencidas todas las pasiones de la carne. Desde que triunfó en la carcel donde le tenían preso sus hermanos de aquella impura muger, que intentó tiznar su pureza; desde que en premio de este triunfo le ciñeron los Angeles los lomos con un cingulo, quedó transformado en un puro espiritu, y no sintió en adelante los estímulos de la sensualidad, viviendo en carne fuera de la carne: autentico testimonio de la heroi-



roicidad de su castidad. Porque aquellas son virtudes de los perfectos, y que llaman del animo purgado, que de puro vencidas que tienen las pasiones, no las sienten.

¿Qué diré de su oracion? Ella era su continuo exercicio: con la oracion se crió en su tierna edad; con la oracion se alimentó; à la oracion acudió en sus tentaciones; y la oracion fue principio, y termino de quanto leyó, escribió, y dictó. Su contemplacion, y meditacion profundísima. Manifestaba su rostro al mundo; pero reservaba su corazon à Dios. Era, como decia el Nazianzeno de Cesario, (1) à la vista *Aulico*, porque trataba con Reyes, y Principes, y en lo interior *Anacoreta*. Era su corazon aquel huerto cerrado, y aquella fuente sellada (2) donde nadie entraba, ni bebia sino Dios. Era aquella litera del verdadero Salomón, (3) à la qual guardaban con grandisimo cuidado sesenta Caballos armados, de los mas fuertes de Israel.

(1)  
In oratione funebri Caesaris.

(2)  
*Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.* Cantic. 4. v. 12.

(3)  
*En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israël.* Canticor. 3. v. 7.

rael. Porque en verdad, ¿qué era aquel recogimiento de los sentidos tan pasmoso; sino cuidado de que no se le pegasen las alas del alma, esto es, sus afectos, y deseos à la liga pegajosa de las cosas terrenas, y le impidiesen el vuelo à las divinas? Se iban sus afectos con tanto impetu, y fervor ácia Dios, que no solo levantaban de la tierra el espíritu, sino tambien el cuerpo. Como ardores del divino fuego allá levantaban todas las cosas contra la inclinacion de su peso, de donde ellos habian baxado.

De aqui nacia el andar nuestro Santo siempre todo arrobado, y suspenso: de aqui aquellos éxtasis tan pasmosos, que duraron à veces tres dias, en los quales negado à todas las cosas del mundo, descansaba en el seno de la divina contemplacion. De aqui aquellos arrobos tan fuertes, en los quales suspendido el uso de los sentidos, vino à no sentir el cauterio de una pierna, y la actividad del fuego de una vela, que consumiendose

en

en su mano , llegó à ofenderle los dedos. De aqui el elevarse quando queria , y con tanta facilidad , decia San Vicente Ferrer , como qualquiera abre , y cierra los ojos. Tenia aquellas alas de paloma , por las quales suspiraba el Real Profeta : (1) *Quis dabit mihi pennas sicut columbae?* Alas de una alma pura , que siempre conservó la inocencia de un niño de cinco años , como aseguró Reginaldo su Confesor. Las antorchas de su amor , y caridad eran antorchas de fuego , y de llamas. (2) *Lampades ejus lampades ignis , atque flammarum.* A tan heroico grado de virtud , y perfeccion elevó à Thomás su alta sabiduria. Resta que veais ahora à quan esclarecida sabiduria le levantó su virtud , que es lo segundo , que ofrecí manifestar en mi oracion.

(1)  
Psalm. 54. v. 7.

(2)  
Cant. 8. v. 6.



## II.

**L**A verdadera sabiduría no se adquiere tanto en las escuelas , como en el corazón , no la comunica tanto el maestro , como el Esposo , dice San Buenaventura. En la escuela de Christo el amor , como sutilísimo teólogo , penetra los más reconditos secretos , según sentencia de San Pablo : (1) *In charitate radicati , et fundati , ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis , quae sit latitudo , et longitudo , et sublimitas , et profundum.* Aquellas doncellitas de los Cantares , que deseaban saber la hermosura del rostro del Esposo , à la amantísima Esposa lo preguntaron , entendiendo , que ninguno podía dar más clara noticia de lo que buscaban , que la que se abrasaba en su amor. Y es la razón , porque , como enseña nuestro Angelico Doctor , de tres maneras pueden conocerse las cosas , por oído , por vista , y por gusto , y experien-

D

(1)  
Eph. 3. v. 17.  
et 18.

riencia, y este ultimo modo es el mas excelente, y propio de los perfectos. Estos con la comunicacion, y participacion de los dones de Dios gustan, y conocen como por experiencia su bondad; con aquel espiritual abrazo, è interno osculo de la voluntad conocen su dulzura; y suavidad; con la relevacion de sus miserias, su misericordia; con los incesantes beneficios que reciben, su largueza, y beneficencia. Por eso decia el Eclesiastico, (1) que el alma del varon santo anuncia muchas veces las verdades, mejor que siete atalayas puestas de centinela en un lugar eminente.

(1)

*Anima viri  
sancti enuntiat  
aliquando ve-  
ra, quam se-  
ptem circum-  
spectores se-  
dentes in ex-  
celso ad specu-  
landum. Ecce-  
siast. 37. v. 18.*

¿ Quien poseía pues en tan alto, y heroico grado todas las virtudes; quien à todas horas trataba tan familiarmente con Dios; quien se iba ácia este Señor con tan fervorosos, y encendidos afectos, que arrebatában en su seguimiento al cuerpo; quien andaba siempre todo arrobado, y suspenso con el gusto, y suavidad de celestiales consolaciones, y re-  
ga-

galos , quan alta , y esclarecida sabiduria no debió adquirir con este celestial trato , y con la experiencia , y gusto de los soberanos dones ? La mas superior , la mas encumbrada , y esclarecida. El Señor en verdad le previno con aquellas bendiciones , que eran necesarias para que pudiese resplandecer con las luces de la mas alta sabiduria. Su espiritu era un prodigio ; la grandeza , la elevacion , la estension de su ingenio era un pasmo. Sus Maestros hallaban en él un fondo , que no podian llenar ; una vivacidad , que se adelantaba à la instruccion ; una inteligencia superior à toda doctrina ; y un juicio tan profundo en penetrar , como agudo en discernir , y distinguir. Su entendimiento ilustrado con superior luz , era tan maravillosamente perspicáz , que no leyó , ni revolvió libro que no lo entendiesè. Su memoria era un deposito en donde nada se perdia , porque jamàs olvidó cosa alguna de quantas leyó , y un tesoro enriquecido de quanto hai de

mas raro en los Escritores de todos los siglos. La obra sobre los Evangelistas, que llaman *Catena aurea*, texida de Sentencias de Santos Padres, y Doctores, la compuso, y dictó, sin tener ningun libro abierto, de lo que habia leído, y tenia repuesto en la memoria.

Pues segun esto, ¿quál debió ser la maravilla de su sabiduria? Fue ella como la ciencia de los Angeles, universal, y pura. La Teología no tubo misterio que él no comprehendiese, y declarase. Parece que se juntó toda en su entendimiento; que se comunicó, y declaró toda por su boca; que unió todas sus fuerzas en sus pensamientos; que formó todas sus máquinas en sus discursos; y que vació todas sus riquezas en sus libros. Comentó todos los libros del Maestro de las Sentencias: compuso la Suma de toda la Teología: disputó contra los Gentiles, confirmando con maravillosas razones los dogmas de nuestra fé: interpretó varios libros de la sagrada Es-

cri-

critura, y dió à luz innumerables Opusculos sobre diferentes materias. Entre los Santos Doctores se celebran singularmente San Geronimo, San Agustin, y San Juan Chrisostomo, por lo mucho que escribieron, y trabajaron. No es menor el numero, y peso de volumenes, que dió à luz el Angelico Doctor, lo qual tanto debe celebrarse, y admirarse mas, quanto la vida de nuestro Santo fue reducida à periodos mucho mas cortos, que la de aquellos Santos Doctores. Trató, y habló profundamente de Dios, y de sus atributos, explicó con solidéz todos los misterios: disputó altamente de todas las virtudes, de sus actos, y de sus officios. No hubo error, que no combatiese, ni objecion de hereges, que no disolviese, ni pretexto de cisma, que no desvaneciese, ni abismo de la gracia que no sondease, ni caso de conciencia, que no disolviese.

Poseía él solo todos los tesoros de la sabiduria, que se hallaban divididos en los

los otros. Sabio en el conocimiento de las supersticiones paganas, como los Justinos, Tertulianos, Ciprianos, y Arnobios. Teólogo, como los Agustinos, y Nazianzenos: diestro, en la interpretación de las Escrituras, como los Geronimos: moral, como los Gregorios, y Chrisostomos: y dulce, como los Ambrosios, y Bernardos. Parece que el haber sucedido à estos Padres en el orden de los tiempos, no fue para otro que para recoger en sí el espíritu de todos, como dice el Cardenal Cayetano: *Intellectum omnium quodammodo sortitus est*. Era su entendimiento un paraíso terrestre, de donde salían quatro rios caudalosos que regaban toda la Iglesia: un rio de inteligencia de la sagrada Escritura: un rio de Teología Escolastica: un rio de ciencia de los dogmas, y controversias: y un rio de Teología mistica, ò de la ciencia de la piedad.

Mas no solo fue su ciencia universal, como la de los Angeles, sino tambien

bien

bien pura , y esenta de todo error. Nadie hai que ignore que es cosa mui dificultosa y rara , saber , y escribir mucho sobre todas materias , y no apartarse de la verdad en cosa alguna : surcar el mar borrascoso de las ciencias , sin dar en alguno de aquellos escollos en donde han naufragado tantos sabios : caminar por tantos caminos asperos , y rodeados de precipicios , y no dar un mal paso: ser hombre , y hablar como un Angel ; pues todo esto se vió en nuestro Santo. Su doctrina es la mas sólida , y verdadera. Despues de la Canónica excede à todas las demás , dice Inocencio Quinto , en la propiedad de las palabras , en el orden de las materias , y en la verdad de las sentencias. Doctrina sin error alguno , como asegura Clemente Octavo : *absque ullo prorsus errore*. Un compendio de la doctrina de los Padres , sin apartarse de los principios , que en ellos halló establecidos , y sin introducir en sus escritos novedades , ni laxedades,

ig-



ignoradas de los antiguos Doctores. Escribió, y dictó las doctrinas, y sentencias que halló en los Padres. Enseñó lo que de ellos aprendió, y lo pasó à los venideros con aumento. Se mantuvo firme en la senda trillada, y buscó los antiguos, y seguros caminos, y caminó por ellos segun el consejo de Jeremías: (1) *State super vias, et videte, et interrogate de semitis antiquis, quae sit via bona, et ambulate in ea.* No cerró amontonando piedras de novedades los pozos de agua de verdadera, y saludable doctrina, que los fieles siervos de Jacob habian abierto. Guardó fielmente el deposito de la doctrina, que le fue encomendado. Recibió oro, dió oro: voz fue por donde hablaron los Padres, huyendo siempre de las profanas novedades, de las voces, doctrinas, y sentencias contrarias à la venerable antigüedad. Tan universal, y pura fue su sabiduria, que han podido servirse de ella, todos los Concilios celebrados despues de su muerte.

No

(1)  
Jeremiae 6. v. 16.



No pudo el Angelico Doctor asistir personalmente à ninguno de los Concilios Generales ; porque aunque llamado por Gregorio Decimo al Concilio Lugdunense , como oráculo de aquellos tiempos , y el mas diestro en confundir los errores de los Griegos , murió antes de llegar à él. Pero con todo , ningun Concilio se celebró despues de su feliz tránsito , que no tomase de sus escritos la doctrina para formar sus decretos. Del Opusculo contra los errores de los Griegos , en que nuestro Santo juntó varios testimonios de Padres singularmente de aquella Iglesia , tomó el Concilio de Leon la doctrina de sus decretos , à la qual Gregorio Decimo , y todo el Concilio llaman *incomutable* , y *verdadera sentencia de todos los Padres* , y *Doctores Católicos* , *Latinos* , y *Griegos*. En el Concilio Vienense fue tan venerada su doctrina , singularmente en los Cánones , que se formaron contra los errores de los Begardos , y Beguinas , que

se estableció como verdad católica la que dexó escrita en la primera parte, question 12. en los artículos 4. y 5. En el Constanciense fueron condenados los errores de VViclef, Juan Hus, y Geronimo de Praga, no solo con las mismas sentencias, sino tambien con las mismas palabras de nuestro Angelico Doctor. Y asi el impío, y blasfemo Lutero, que veneraba à estos Hereges como insignes martires, siguiendo el espiritu de otros Heresiarcas, que dieron culto à Caín, Coré, Datán, Abiron, y à los Sodomitas, se quexaba agriamente de que nuestro Santo, de quien era enemigo tan jurado, como de la Iglesia, asi hubiese triunfado en este Concilio. El Florentino siguió constantemente su doctrina, haciendo repetidas veces honrosa memoria de su nombre, como podrá ver qualquiera que leyere la serie de sus sesiones. En el decreto formado para la union, é instruccion de los Armenios, puede ver qualquiera versado en los es-

cri-

critos de Thomás, que el Concilio habló por su boca. ¿Y con qué otras armas triunfaron allí de los errores de los Griegos los dos célebres Dominicanos Fray Juan de Montenegro, y Andrés Obispo de Rhodas, sino con la doctrina, y argumentos de este nuestro insigne Maestro? ¿Y qué podré decir del sagrado Concilio de Trento? Siempre tubo este Concilio à vista, y à mano los escritos de Thomás. Ellos se consultaban en todas las dudas de comun acuerdo de los Padres. En tan numeroso, y respetable Congreso de sapientísimos Doctores, no se halló, ni uno, que no procuráse apoyar su dictamen, y voto, quando era consultado con sentencias, y palabras de nuestro Santo. Tanto respeto, y veneracion mereció la doctrina de Thomás.

¿Y qué mucho? Fue nuestro Santo aquel sabio, que descubrió los monstruos de los Hereges antes que amaneciesen en la Iglesia, y supo los sucesos

de los tiempos, y siglos venideros : *Signa et monstra scit antequam fiant , et eventus temporum et saeculorum.* Fue el que peleó contra todos los enemigos de la Iglesia , peleando todos contra él. San Athanasio combatió los Arianos : San Cirilo hizo la guerra à los Nestorianos : San Leon à los Eutiquianos : San Agustin triunfó de los Pelagianos : y San Gregorio en sus Morales atacó à todos los impíos. Mas Thomás declaró la guerra , y peleó contra todos : contra los Ateistas è Idólatras , contra los Filósofos y Sofistas , contra los Hereges é Impíos , contra los enemigos de los siglos pasados , contra los enemigos de los siglos presentes , y contra los enemigos de los siglos venideros ; porque escribió bien de todo , y contra todos: bien contra los Paganos , y Hereges : bien contra los Impíos , y Laxos : bien contra los Cismaticos , y Apóstatas : bien de Dios , y de sus atributos : bien del Redentor, y de sus misterios : bien de los An-

geles, y de los hombres: bien de la libertad, y de la gracia: bien de las virtudes, y de los vicios: bien de la politica, y de la religion: bien de la antigua, y nueva lei: bien de lo que se esconde en la naturaleza, y de lo que se eleva sobre ella. A tan alta sabiduria le elevó su heroica virtud, y asi supo nuestro Santo hermanar estas dos cosas ciencia, y virtud, y aprovecharse de la ciencia para acrecentar la virtud, y de la virtud para perfeccionar la ciencia: que es lo que ofrecí manifestar en mi oracion.

Este fue aquel esclarecido Doctor, cuyas glorias celebra hoy la sagrada Religion de Predicadores, la devocion de los Fieles, y toda la Santa Iglesia. ¿Qué exemplar mas perfecto pueden proponerse los estudiosos para no naufragar en el escollo en que tantos perecen? Aqui pueden aprender à no estudiar solamente por saber, que es una vana curiosidad, ni para ser aplaudidos, y famosos, que

es una torpe vanidad, ni para vender su sabiduria por honras, y dignidades, que es una vil negociacion; sino para aprovecharse à sí mismos, lo que es verdadera sabiduria, y edificar à los otros, lo que es excelente caridad. Aqui pueden aprender el uso que han de hacer de las ciencias, y el modo de adquirir aquella sabiduria, que no solo hace sabios disputadores, sino tambien virtuosos obradores; que no hincha, y ensobervece, sino que enamora de Dios, è inflama en su amor. ¿Qué Maestro pueden proponerse mas excelente? Tienen en él un Doctor de la verdad, y un modelo de la piedad: un Maestro profundamente sabio, y profundamente humilde: estudioso sin tibieza, sin sequedad: discreto, juicioso, atento siempre con mas firmeza que el imán al norte à la doctrina del Evangelio, y de la Iglesia, y dispuesto à desmentir antes à un Angel, que à faltar à las revelaciones de aquel, y definiciones de ésta. Enemigo  
ju-

jurado de nuevas , y peregrinas doctrinas , desconocidas de los mayores , è inventadas por ingenios audaces satisfechos de sí mismos , y complacidos de sus luces. En nuestro Santo pueden aprender los sabios , y los estudiosos, à no dexarse llevar como niños de qualquier vientecillo de nueva doctrina, como aconseja San Pablo : (1) *Non simus parvuli fluctuantes , et circumferamur omni vento doctrinae.*

(1)  
Ephes. 4. v. 14.

¡ O si supiesemos observar con la mayor exactitud estas reglas , y seguir el pasmoso exemplo de nuestro Santo , quan libres estariamos de caer en el escollo en que tantos han naufragado ! Es cosa muy lámentable ver à tantas Naciones que se tienen por cultas , y presumen haber penetrado todos los secretos de la naturaleza , y registrado todos los siglos anteriores , y quanto en ellos ha sucedido , vivir envueltas en tinieblas mas densas que las de Egypto , y resucitar quantos errores ha vomitado el infierno en-

tre

tre las gentes mas bárbaras , para des-  
terrar toda religion. En ellas se permi-  
te à cada uno sentir de Dios como se  
le antoja, y se cree que asi vá bien di-  
rigido , como si Dios no pudiese ser  
sino lo que el hombre quisiese que sea.  
Unos niegan la existencia de un Dios So-  
berano : otros la creacion del mundo en  
tiempo, y creen à la materia tan eter-  
na como el mismo Dios : otros no tie-  
nen à su alma, ni por espiritual , ni por  
inmortal : otros niegan todas las sagra-  
das Escrituras , y divinas revelaciones:  
otros juzgan que es una fabula todo el  
Evangelio : y todos juntos conspiran à  
arruinar la religion por sus fundamen-  
tos , y hacer à los hombres sin lei. Y  
no solo viven en tan densas tinieblas , si-  
no que intentan envolver à todo el mun-  
do en ellas , y apagar la fé en los Rei-  
nos mas católicos por medio de perni-  
ciosos libros que esparcen , cubriendo  
el veneno , que llevan envuelto con el  
velo de una pomposa erudicion , de un  
len-



language puro , de una eloquencia natural , y agradable para engañar à los incautos , y à todos aquellos que no se creen ni criticos , ni eruditos , sino leen , y alaban todos los libros estrangeros.

Nosotros , oyentes mios , no queremos sugetar la fé à nuestros razonamientos , sino nuestros razonamientos à la fé. La razon humana es muy flaca y debil , y puede engañarse : la fé es verdadera è infalible , y no puede engañar , ni ser engañada. No fueran las obras de Dios ni admirables , ni inefables , si el hombre las pudiese comprehender. No se nos pide ciencia de los profundos misterios de nuestra Religion , sino fé. El que quiera ser curioso , y vano escudriñador de sus soberanos misterios , se precipitará en lo profundo de muchas dudas , porque escrito está , *que el escudriñador de la Magestad quedará oprimido de su gloria.* (1) Quanto mas se esfuerza el hombre engreido con sus propias luces para llegar

F

à

(1)  
*Qui scrutator  
 est majestatis,  
 opprimetur à  
 gloria.* Proverb.  
 25. v. 27.

à la alteza de Dios, tanto Dios se empeña en subirse à lugar mas elevado y eminente: (1) *Accedet homo ad cor altum: et exaltabitur Deus.* Ea pues, oyentes míos, no nos dexemos engañar tan perniciosamente, sigamos la senda segura por donde caminó nuestro Santo, y con su patrocínio y guia busquemos la verdadera sabiduria. Es nuestro Santo amante de los verdaderos sabios, y desde el Cielo les ofrece su poderosa proteccion, y alcanzarles de la bondad de Dios piadosos y católicos sentimientos, luces seguras, eficaces auxilios, los preciosos dones de su gracia, y los inefables gozos de su gloria. *Quam mihi et vobis, caet.*

(1)  
Psalm. 63. v. 7.  
et 8.